

1, 2, 3
¡VÉNTAME!

¿QUÉ PASÓ EL DÍA DE PENTECOSTÉS?

A lo largo de nuestras emisiones, seguimos a Jesús cuando vivió en la tierra, así como a los discípulos, Felipe, Pedro, Tomás y los demás. Hoy encontraremos a los discípulos pero Jesús ya no está con ellos, ha vuelto al cielo. ¿Que están haciendo ahora? ¿Tomaron las barcas para pescar en el lago? ¡No, en absoluto! Jesús les dio una misión, un trabajo importante. Pero, ¿cómo lo van a hacer? ¿Están bien equipados? Esto es lo que veremos ahora al escuchar este relato que puede leer en el libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 2. Pregunta del día: ¿Qué sucedió el día de Pentecostés?

Jesús está a punto de regresar al cielo. Dijo a sus discípulos:



- Ahora os encomiendo una gran misión. Id a anunciar a los hombres que he venido a salvarlos y a ayudarlos. Decidles a los habitantes de Jerusalén por todo el país y hasta los confines de la tierra. Se debe saber que morí y resucité para que las faltas y los pecados puedan ser perdonados. Decid a pequeños y mayores todo lo que os he enseñado y todo lo que habéis visto para que crean en Mí y se conviertan en mis discípulos. ¡Ustedes son mis testigos!

Imagínate lo que pudo haber pasado por la mente de los discípulos. ¡Sed testigos de Jesús en Jerusalén! ¡Pero los judíos, que lo sentenciaron a muerte, los arrestarán y los meterán en la cárcel! ¿Y quién querrá escucharlos? Mucha gente vino a escuchar a Jesús, es porque Él los bendijo, los sanó, pero ¿quiénes son ellos? ¡Todo parece misión imposible! No tienen ni la fuerza ni el valor para ser sus testigos. Jesús agrega:

- No os vayáis enseguida porque en unos días recibiréis un poder, una fuerza que os hará capaz de ser mis testigos. El Espíritu Santo que Dios prometió descenderá sobre vosotros. ¿Cómo va a pasar esto? Ellos no lo saben; pero mientras tanto, se reencuentran con alegría para orar y alabar a Dios.

Durante varios días, las calles de Jerusalén están llenas de gente. Una multitud de personas que vinieron para la fiesta de Pentecostés desde Galilea, Judea, pero también de todo el mundo. Algunos han viajado cientos de kilómetros con sus camellos. Vienen a adorar a Dios. Ricos, pobres, jóvenes, viejos, todo tipo de personas que hablan diferentes idiomas.

El día de Pentecostés, los discípulos están todos juntos. De repente, un fuerte ruido surge del cielo. Es como si una fuerte ráfaga de viento les cayera encima y llenara toda la casa.

- ¿Qué pasa? se dicen a sí mismos, levantando la cabeza. ¡ Oh !



Están asombrados. Ven aparecer como lenguas de fuego que se separan y se ponen en la cabeza de cada uno de ellos. Sus corazones rebosan de alegría. Abren la boca para adorar a Dios y ahora se oyen a sí mismos decir palabras que no entienden. Hablan idiomas que no conocen, que nunca han aprendido.

La promesa de Dios acaba de hacerse realidad, están llenos del Espíritu Santo. ¡Imagínate! Son ciento veinte, hombres y mujeres, que juntos alaban a Dios en voz alta. Hacen mucho

ruido, tanto ruido que la gente viene corriendo de toda la ciudad. Han oído y quieren ver lo que está pasando. Se quedan ahí, pasmados. No creen lo que oyen. Se preguntan:

- ¿Cómo es que esta gente habla en nuestro dialecto, en el idioma de nuestro país?



- Soy de Egipto y entiendo todo lo que dice este hombre. ¡Habla en mi idioma!

- ¡Somos de Arabia! Hay un hombre que habla de las maravillas de Dios.

- Y yo vivo en Roma, estoy de paso por aquí y puedo oír a alguien hablando en latín.

- Soy de Libia y uno de ellos habla mi idioma.

- ¡Vivo en la isla de Creta! ¡Estas personas nunca han estado en nuestra tierra!

- Vengo de Grecia y entiendo todo lo que dice esta mujer. Es realmente sorprendente.

- Vengo de Mesopotamia y estoy impresionado por lo que oigo esta mañana.

- ¡Pero en fin ! ¿Cómo es que los oímos hablar, en nuestros propios idiomas, las cosas maravillosas que Dios ha hecho?

- ¿Qué quiere decir eso ?

Algunos se burlan.

- Oh ! Es muy simple, dicen. Estas personas que veis ahí, han bebido demasiado vino, están borrachas.

Entonces Pedro se levanta y frente a la multitud y a estos hombres malvados y burlones, dice en voz alta:



- ¡ No ! Estas personas no están borrachas, pero estáis presenciando un verdadero milagro. Lo que Dios prometió está sucediendo ahora ante vuestros ojos. ¡Recuerdan! Él dijo: "Derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres; sus hijos e hijas hablarán palabras que yo les inspiraré". Sus jóvenes tendrán visiones, sus ancianos tendrán sueños. Habrá milagros en el cielo y en la tierra y todos los que vengan a Mí serán salvos. "

Pedro no tiene miedo. Con autoridad, les habla de Jesús y su amor. Muchos están molestos. Sus corazones se conmueven. Aceptan a Jesús como su Salvador y se convierten en sus discípulos. ¿Sabes cuántos hay? ¡Tres mil ! En unos días volverán a su país y dondequiera que vayan contarán todo lo que han visto y oído, ellos también se convertirán en testigos de Jesús. Así comienza a difundirse por la tierra la Buena Noticia del amor de Dios.

1, 2, 3, 4 ; Y TÚ Y YO!

¿Estás listo para responder a la pregunta? - ¿Qué pasó el día de Pentecostés?

Sí ! El Espíritu Santo descendió sobre los discípulos y comenzaron a hablar de las maravillas de Dios en idiomas que no conocían y se volvieron valientes. Fueron los primeros en recibir el poder del Espíritu Santo; pero ¿sabes que desde hace siglos, miles y miles lo han recibido y lo siguen recibiendo hoy porque el Señor ha prometido dárselo a todos los que creen en Él, que se han convertido en discípulos de Jesús?

4, 3, 2, 1 ; Y NOSOTROS LOS PADRES!

El Espíritu Santo ya estaba con los discípulos, pero el día de Pentecostés fueron llenos y revestidos de Su poder. Dará una nueva dimensión a su vida espiritual y les permitirá realizar lo que Jesús les ha confiado. Serán testigos poderosos de Jesús en su generación. Esta promesa de Dios también es para nosotros, nuestros hijos y las generaciones venideras.